

La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente histórica

Víctor J. Jurado
Universidad de Barcelona

Las obras literarias de época moderna pueden ser consideradas de muchos modos, como un reflejo de la sociedad de la época plasmada sobre el papel por el poeta o escritor o como un elemento artístico que rescatar del gran pozo de la historia en el que la gran mayoría acaban cayendo.

Para los poemas épicos que narran escenas heroicas de protagonistas alzados a una altura casi de mitos, la cosa se complica por la simple intención del autor. Son poemas que destacan acciones, habitualmente ensalzadas, pero que habría que analizar desde el punto de vista crítico e histórico para dar cierta veracidad.

Ése es el caso del texto de Joan Pujol, un poeta de Mataró que vivió durante el siglo XVI, y que escribió un poema sobre la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) con un título quilométrico: *La singular y admirable victòria que per la gràcia de nostre senyor Déu obtingué el sereníssim senyor don Juan d'Àustria de la potentíssima armada turquesca*. En él, se narran las acciones heroicas que se llevaron a cabo en el golfo de Lepanto por parte de las tropas cristianas y dedica una especial atención a los catalanes que formaban parte de ella.

Veremos, en las próximas líneas, el análisis documental de las acciones heroicas y la presencia catalana destacada de forma brillante por Joan Pujol, evidenciando cómo el buen uso y cruce de documentación, tanto clásica, el documento por sí mismo, como literaria, puede aportar una mayor riqueza al conocimiento histórico.

1. Las noticias de Lepanto: información y propaganda en la Monarquía de Felipe II

Las noticias que llegaron a la península desde el golfo de Lepanto tardaron prácticamente un mes, siguiendo los canales de información que pasaban por Italia, verdadero centro diplomático de Europa. Si observamos el tono de las informaciones a través de los canales oficiales de Barcelona, podríamos ver realmente el impacto que tuvo la victoria.¹

En el *Manual de Vells Ardits*, un dietario del gobierno municipal de Barcelona, se recibieron las noticias de la victoria cristiana en Lepanto el 31 de octubre, quedando registrado en dicho dietario también la reacción que tuvieron en la ciudad los *consellers* con la siguiente entrada:

En aquest dia per correu de Gènova despachat per lo embaxador del senor Rey es venguda nova de com la Armada de la sancta liga que lo sanctíssim pare y señor nostro Papa Pio quint vuy beneventuradament regnant havia consertada entre molts prínceps xpians de la qual Armada ne es capità general lo ex.^{mo} don Joan de Àustria germà del senor Rey, ses trobada dita Armada xpiana ab la armada turquesca cerca de Lepanto a VII del present festa del Àngel custodi, e que pelearen les dos armadas ferocíssimament, e com per la misericòrdia de Deu omnipotent son restades en poder de la xpiana Cent vuytanta galeras, o mes turquescas y moltes altres sfondrades, e pocas fugidas axi que de XXXX galeras

¹ Deberíamos recordar en este punto que parte de las galeras aportadas por la Monarquía Hispánica partieron de Barcelona durante el julio de 1571, lo que evidencia la relación de la ciudad con este conflicto armado.

dels turchs que apportaven fanal y eran capitanes en llur armada sen han presas XXXVIII que sols nes scapada una, e que han degollats y morts los nostros 20000 turchs y encaptivats 5000 de vius y libertats 15000 catius xpians, es nova may hoida ni victoria en nengun temps ni per gents algunas may obtenguda, es misericòrdia de Deu y mercè que enarrar nos pot ni explicar que Deu nos ha feta per la intercessió y consert y bon govern del dit son vicari y pare nostre Pio quint La maiestat divina ne sia per tots y per tostemps loada beneyta y glorificada y per sa immensa misericòrdia done a la dita sancta liga prossequutio de victoria a servey seu. — E lo mateix dia fonch consertat de fer tedeum laudantis en la seu al qual fonch present lo sefior loctinent los magnifichs consellers molts cavalles y gran nombre de poble que apenas cabia en la seu, ab tant gran alegria y jocunditat que los homens molts delís de alegria tenien las lagrimes als ulls, altres estaven ab los ulls al cel ab lo sperit tant elevat que restaven descolorits y tots blanchs, altres ab altres effectes que parian fora de seny, altres quels apparra cosa de somni y apenes ho podian creure y ab raho, perquè manifestament es estada obra divina y no humana per lo que la armada infel era potentissima y molta y en sa terra, y exida de fresch y nostros pecats son grans, es emperò y es estada tostemps maior la misericòrdia de Deu (Schawrtz, 122-123).

Algo similar sucede con los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, quienes un día antes ya informan del buen suceso de la armada cristiana y el desarrollo de la batalla en aguas griegas. Aunque son muy similares, lo que hace pensar en el origen único de estas informaciones, sólo que fueron compiladas en diferentes días por una cuestión más casual.

En aquest dia, de bon matí, arribà la felicíssima y gran nova, per una lletra enviada al excel·lentíssim senyor don Ferrando de Toledo, prior de Castella, virrey y capità general de sa magestat en lo present Principat, per los embaixadors de Venècia, com la armada de la lliga cristiana de la qual és capità general lo molt alt senyor don Joan de Àustria, havia debellada y vensuda la armada del gran turc a VII del present mes de octubre, a la boca del golf del Spont, havent durat la batalla de quatre hores de matí fins al vespre, havent preses la dita armada cristiana CLXXX galeras, entre les quals de quoranta que portan fanal foren preses les trenta-nou, y que s'eran degollats y mort XX mil turchs y se eren captivats sinc o sis mil turchs, y havent donada libertat a XV mil cristians que havia en dita armada turquescha, y havent donat a fondo las demés galeras y vaxells, sens a ver scapat de tota la dita armada sinó sinc galeras (Sans i Travé, 367).

Las noticias tuvieron una repercusión absoluta, tanto en Barcelona y Cataluña como en la Monarquía Hispánica y en Europa, como nos indica Núria Sales en *Els segles de la decadència*, pues se hicieron bailes y fiestas conmemorativas de moros y cristianos, y elementos no tan alegóricos y sí de un carácter artístico muy superior, como son los azulejos de la capilla del Rosario de Valls (34). Fue el culto del Rosario, precisamente, uno de los puntos que más destacó en la propaganda posterior de la batalla, pues al librarse en el día de la Madre de Dios del Rosario, en el que se celebraban grandes procesiones, creyeron que ella había intercedido en su favor (Bicheno, 128-130).

Pero esta repercusión fue global, llenándose el territorio cristiano de celebraciones, misas y procesiones en recuerdo de la victoria de la Cruz sobre la Media Luna. De hecho, Hugh Bicheno va mucho más allá, y en un capítulo de su título *La batalla de*

Lepanto, analiza la publicidad que se produjo después de la batalla. En la parte pictórica, el autor asegura que la batalla fue transformada en un elemento de propaganda italiana y que así se asentó en la conciencia colectiva. De hecho, esta propaganda sería la continuidad de la tradición de pintar frescos de batallas que no se había perdido en Italia, sólo que carecían de hazañas bélicas que plasmar, limitándose a victorias limitadas en enfrentamientos entre ciudades italianas (150-151).

Por lo que respecta a la literatura, sí que destaca que “las letras españolas estaban entrando en su Siglo de Oro, y Lepanto fue etiquetada y registrada como la victoria española que realmente fue” (Bicheno, 154). Tanto fue así que observa algunos de los fragmentos escritos por Lope de Vega o el propio Miguel de Cervantes, que luchó en dicha jornada en una de las galeras de Gian Andrea Doria, *La Marquesa*, enrolado en el tercio de Miquel de Montcada.

Por último, el autor hace algunas referencias a *La Austriada* de Juan Rufo o los relatos de Fernando de Herrera, destacando Bicheno la oda *Para la Victoria de Lepanto*, aunque sería más factible recordar la *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*. Eso además de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, quien aprovecha un sueño para narrar la batalla de Lepanto en mitad de un poema épico que se centra en la guerra contra los araucanos, unos indígenas del actual Chile. En este poema, se cita sólo a un catalán, a don Luis de Requesens, comendador Mayor de Castilla de la orden de Santiago y lugarteniente general de mar de la Monarquía Hispánica, de quien dice:

Don Luis de Requesens de otra banda
provoca, exhorta, anima, mueve, incita,
corre, vuelve, revuelve, torna y anda
donde el peligro más le necesita.
Provee, remedia, acude, ordena, manda,
insta, da priesa, induce y sollicita,
a la diestra, siniestra, a popa, a proa,
ganando estimación y eterna loa (Ercilla, 399).

Eso tiene sentido, pues don Luis de Requesens fue el más destacado de los nobles catalanes presentes, como veremos en las próximas líneas, tanto por preponderancia y responsabilidad en el mando de Lepanto como por currículum.

Vemos pues, en Lepanto, un tema recurrente para la épica hispánica del siglo XVI, tanto de forma exclusiva como sacando el tema a colación de una forma un tanto forzada. Las narraciones son intensas, épicas, queriendo demostrar el valor cristiano que hizo sucumbir a las galeras de la Sublime Puerta.

Por último, por lo que respecta a las obras literarias con el tema de Lepanto como elemento monográfico en territorio hispánico fueron tres según Pep Valsalobre, la propia de Joan Pujol que analizaremos en las próximas líneas, y la otras dos:

Juan Latino (en llatí: Ad catholicum... Philippum Dei gratia hispaniarum regem de foelicissima... Austrias carmen... Granada 1573) i Jerónimo Corte-Real (portuguès, en castellà: Felicísima victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana, Lisboa 1578) (Valsalobre, 144).

2. Los poemas de Lepanto de la Corona de Aragón: un análisis literario de la épica de los nobles embarcados

Si miramos la épica catalana en torno a la batalla de Lepanto, debemos empezar de forma obligatoria por los estudios de carácter más literario que histórico llevados a cabo por Eulàlia Miralles y Pep Valsalobre.

En ellos destacan esencialmente unos pocos poemas, que tendrían como finalidad tanto instruir a la población sobre las actuaciones de sus conciudadanos en aguas lejanas en defensa de la Corona y de la Cruz como propagandística, sobre todo después de corroborarse la aplastante victoria cristiana. De hecho, a nivel práctico, la batalla de Lepanto de poco sirvió, pues en apenas unos meses los otomanos habían reconstruido la flota y marcó un Mediterráneo partido en dos áreas de influencia, pero sí se utilizó para reafirmar el poder del Papa como guía de la Cristiandad y líder de Europa, en un momento en el que su figura quedaba cuestionada por el inmenso poder de los reyes europeos y la fragmentación religiosa del continente con la aparición y difusión de las diversas formas de protestantismo. Tanto será así, que su negación oficial como árbitro internacional se producirá unas décadas después en las negociaciones de Westfalia con las que se pondría fin a la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y de las que el Papa quedaría apartado y sin presencia, dejando de ser un representante válido por el nuevo poder de los protestantes que no lo reconocían ni como árbitro ni como interlocutor.

Pep Valsalobre en “La batalla de Lepant i Catalunya: aspectes religiosos, patriòtics i literaris” habla de la situación previa a la batalla, en la que los otomanos estaban provistos de una aura de invencibilidad que quedó dinamitada tras conocerse el resultado del enfrentamiento (134-135). Eso, por otro lado, es comprensible. Durante todo el siglo XVI, los enfrentamientos de reinos cristianos contra el Imperio Otomano fueron una constante, y mucho más en los años previos a la definitiva, que no decisiva, batalla. Desde el 1560, cuando se produjo la victoria turca en la batalla de Djerba, para la visión del cristiano se habían producido diversos hechos: en el 1565 los otomanos atacaron la isla de Malta, en una ofensiva que no prosperó por llegar a tiempo el socorro de los cristianos; a finales del 1568 se produjo en las Alpujarras en Granada, lo que implicó un gran terror a un desembarco turco en territorio peninsular; por último, la toma de Chipre en 1570 sería el broche final previo al encontronazo de ambas armadas en las aguas griegas.

Por lo que respecta a la recepción en la Corona de Aragón, Pep Valsalobre asegura que fue total la recepción de las noticias de la victoria, con una alegría desmedida que sobrepasó lo cotidiano y se plasmó en obras literarias de todo tipo, desde pasquines publicitarios a grandes obras poéticas.

En las obras producidas en la Corona de Aragón, podríamos destacar al mallorquín Dionís Pont que escribió una obra sobre Lepanto de la cual sólo se conservan tres estrofas (Vellvehí, 46) pero que permiten hacernos una idea muy clara de cuál era el estilo de la obra general:

Aportaba Don Juan,
Gent tudesca, italiana,
Brava gent la catalana
Que hauran fet de tallar carn.

De Mallorca, illa deurada.
Es alli Puig Capità,
Que dels moros de Granada
Porta la gent carnisada.
Que per ells poch s turchs hi ha.

Per totes parts esta nova
 Farà d'assó gran sentit:
 Tant lo rich, com home y dona.
 Tot estament de persona
 Prega per ell dia y nit

La información que ofrece este poema es correcta, pues en la batalla de Lepanto se produjo con don Juan de Austria aglutinando hombres de todas partes de los reinos de la Monarquía y gente de otros estados aliados, como Venecia. Además, como indica Dionís Pont en la segunda estrofa, muchos de los presentes en la jornada de Lepanto llegaron casi directamente desde la guerra de Granada, en la cual tuvieron crueles enfrentamientos con los moriscos alzados y atrincherados en la rebelión de las Alpujarras. Por lo tanto, vemos que a nivel de información y adecuación histórica, el caso de las estrofas conservadas del autor mallorquín corresponden con la realidad histórica. Y también se enmarca en la épica con cierta exaltación nacional que marca Joan Pujol para Cataluña, pues además del comandante supremo, don Juan de Austria, el poeta mallorquín sólo cita a un capitán de su isla, el *capità Puig*.

El segundo ejemplo, y quizá el más grande dentro de la épica de la Corona de Aragón, es el del poeta de Mataró, Joan Pujol. Éste es considerado por los grandes expertos en historia de la literatura como una de las mayores aportaciones tanto en referencia a la batalla de Lepanto como en la épica catalana en general.

El poema de Joan Pujol recibe como título *La singular y admirable victòria que per la gràcia de nostre senyor Déu obtingué el sereníssim senyor don Juan d'Àustria de la potentíssima armada turquesca*, siendo una epopeya de 1588 versos, mayoritariamente de coplas decasílabas. El poema se encuentra dividido, esencialmente, en tres cantos (Valsalobre, 145):

Cant I. Visita de la veu poètica a l'Helicó i a la Casa de la Fama; narració dels fets de 1570 protagonitzats pels otomans: atac de Xipre i setge de Famagusta.

Cant II. Relat de l'establiment Lliga Santa (Pius V, Felip II, venecians); narració de la campanya adriàtica del turc l'estiu del 1571.

Cant III. Narració de la sortida de Barcelona de part de l'estol hispànic; lloança dels cabdills aliats; preparació de la batalla; combat i victòria final; difusió de la victòria.

La obra es un texto con clara finalidad propagandística y de exaltación de la victoria de Lepanto en todos los sentidos, poniendo a don Juan de Austria como uno de los grandes héroes no sólo de la jornada, sino de toda la historia, al nivel de Escipión el Africano o Temístocles. Según Pep Valsalobre, el texto correspondería a “épica cristiana contrarreformista” (149) pero añadiendo un punto de epopeya nacional catalana que narra las virtudes de

Sobre esto, Eulàlia Miralles observa que en el Lepanto de Joan Pujol, el valor nacional catalán tiene un punto importante, pues no aparece ninguna referencia a la lucha contra los otomanos en tiempos de Carlos V, la reciente guerra de las Alpujarras y pero se insiste en temas catalanes, como la salida de la flota de Barcelona o la presencia de catalanes entre las huestes embarcadas en la flota (Miralles, 22).

Pep Valsalobre va más allá incluso y, hablando de la gran presencia catalana que presenta Joan Pujol en la obra, saca a la palestra una hipótesis complementaria (como él mismo la define). Ésta defiende que la finalidad última de Joan Pujol más que en escribirlo, en publicarlo rápidamente después de la batalla (la batalla fue de 1571 y la

edición de 1573), podría ser debido a la difícil situación política de Cataluña y los enfrentamientos vividos con la Inquisición por la negativa de ésta a pagar impuestos de la Diputación (la acusaron de herética), así como por la entrada de hugonotes en el Principado. Esta acusación de herejía y de inactividad ante los musulmanes, según Valsalobre, debía propiciar la rápida publicación del texto de Joan Pujol (155-157).

3. Los nobles catalanes en la épica de Joan Pujol

En los versos de Joan Pujol encontramos referencias a diversos nobles catalanes que según el autor estuvieron presentes en la jornada de Lepanto. Para ello, deberíamos acceder a los versos en los que narra las heroicas acciones de sus vecinos y después analizar si, efectivamente, estos hombres se encontraron embarcados en las galeras durante el 7 de octubre de 1571, y de este modo ver la verdad histórica de la obra literaria.

El primero de los catalanes citados es uno cuya presencia en Lepanto está fuera de toda duda, don Luis de Requesens y Zúñiga, el Comendador Mayor de Castilla de la orden de Santiago y Lugarteniente General de Mar.

Un don Luis, de cognom Requesens
comanador, molt digne de Castella
de qui volant, pertot la Fama bella
va dignament, illustrant sos parents
lo qual apres, del noble don Joan
te'l primer lloch, en lo govern y traces
y lo que diu ab sos prechs, o menaces
se fa molt prest, per tots quants allí stan (Pujol, 33v).

Como indica en estos versos, don Luis de Requesens fue uno de los grandes artífices de la victoria cristiana de Lepanto, tanto por ser el lugarteniente de don Juan de Austria como por participar activamente en la movilización de los nobles catalanes.

De hecho, era el propio título de Lugarteniente general de mar el que le ponía justo por debajo de don Juan de Austria, como dice Joan Pujol en los versos “lo qual apres, del noble don Joan, te'l primer lloch, en lo govern y traces”. La preeminencia catalana en Pujol se ve, además, por esta manera de decirlo: Requesens no es el segundo de Juan de Austria, es el primero detrás de él. Dos formas diferentes de decir lo mismo. Esta posición del Comendador Mayor es el título, pero carece de verdadero sentido si no se accede a la instrucción anexa al propio cargo:

En el uso del en lo que toca al dicho Illustrísimo. don Juan de Austria nuestro hermano y a la autoridad que se le ha de dar por vos y por todos haveis de proçeder con mucha consideración y respecto, advirtiendo que todas las cosas que se huvieren de despachar proveer y mandar, por escripto estando él presente, vayan y se hagan en su nombre y firmadas del con vuestra señal como se contiene en uno de los capítulos de su ynstrucción particular, y que assí mismo en lo que se huviere de ordenar proveer y mandar de palabra lo mande y ordene el dicho don Juan o vos en su nombre, refiriéndolo a que sale y proçede del y que se haze por su mandado.²

Si algo deja claro este título es que ante la presencia de don Juan de Austria y, en ausencia, en su nombre, se haga disposición de lo que don Luis de Requesens crea

² Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Arxiu Palau Requesens. UC-684, doc. 4.

conveniente en cada momento.³ Porque el rey añadía, en referencia a su hermanastro, “que todo lo que se huviere de proveer ordenar y hazer sea con vuestro paresçer, y que de aquel no se aparte en ninguna manera”. De ahí que se pueda afirmar que la expuesto por Joan Pujol en su *La singular y admirable victoria...* tiene muchos tintes de ser cierto.

Además, tal fue la participación del Comendador Mayor de Castilla en Lepanto y del buen desempeño previo en el servicio más directo a don Juan de Austria que Felipe II lo acabó enviando como gobernador de Milán y, después, de los Países Bajos, donde murió en marzo de 1576.

Pero, según Joan Pujol, ¿quiénes eran esos nobles catalanes que combatieron en la batalla de Lepanto? Veamos las estrofas a continuación y pasaremos a analizar posteriormente esta presencia de los nobles catalanes:

En aquell punt, lo valent don Henrich
molt digne fill, del qui de Cathalunya
te lo govern, no reposa nis lunya
de son parent, restant de fama rich
si be cayge, dun colp molt desastrat
en son dever, d'una molt gran pedrada
la qual fou prest, sens dilatar venjada
per ell mateix, apres que fonch levat.

No dormen cert, don Guillem Sancliment
ni don Enrich, nomenat de Centellas
ni el valeros, Alexandre Torrellas
mostrant molt be, son cor y braç valent
caseu daquells, menyspreant lo morir
sens reposar, ab animo invincible
fan contrals Tuchs, batalla tan terrible
que jo conech, nou puch plenament dir.

Ningun pora, pujar en lloch tan alt
com han guanyat, per sa gran valentia
Ramón Caldes, combatent, aquel dia
Francesch Cornet, don Luys de Queralt
e nom oblit, Dimaç de Baxadors
ni ells fets estranys, de Iaume Mija vila
ab totos los quals, Raphel Ioan per vila
va dignament, ab immortals lahors (Pujol, 41v-41r).

La nómina de catalanes que ofrece es bastante extensa y destallada, y debería bastar para corroborar la veracidad de este autor, más allá de la posible fantasía y propaganda a favor de estos nobles, que Ferran Soldevila cite prácticamente los mismos nombres en su *Història de Catalunya* de 1935 (citando aquí la reedición de 1962), pues habla de Dimas de Boixadors, Miquel de Montcada, Montserrat Guardiola, Enric de Cardona, Ferran Sanoguera, Alexandre y Joan Torrelles o Guillem de Santcliment, junto a grandes contingentes de una Cataluña que “*havia comprès la possible transcendència d'aquell esforç suprem*”. (922-924)

³ Cabe recordar en este punto la gran diferencia de edad que tenían ambos protagonistas: don Luis de Requesens nació en 1528, siendo casi de la generación del propio Felipe II, mientras que don Juan de Austria era de 1547, por lo que se llevaban casi veinte años.

¿A qué se reduce todo esto? Cataluña fue un importante activo para la campaña iniciada en el Mediterráneo desde tiempos de Carlos V. Sin ir más lejos, la principal atarazana de galeras que poseía la Monarquía se encontraba en Barcelona. La actividad frenética en la construcción de naves no hizo que los nobles se desvincularan, sino que durante las décadas de 1560-70 encontramos nobles que no únicamente sirven a la Monarquía integrados en sus ejércitos o al servicio de sus patronos, nobles de mayor rango muy bien situados entre los círculos reales, sino que individualmente ofrecen sus servicios como capitanes de galeras en asientos, como es el caso de los capitanes Tomàs de Llupià, don Berenguer doms o don Joaquim Centelles, a quienes el rey obligaba a reformar la tripulación de sus galeras según la nueva ordenanza de 1568 y que ampliaba el número de gente embarcada.⁴

Pero no sólo eso, la movilización armada catalana en la batalla de Lepanto tiene relación directa con los contingentes que fueron a las Alpujarras para sofocar la rebelión morisca, como ya indicaba Núria Sales en *Els segles de la decadencia*, dentro de la colección de Història de Catalunya dirigida por Pierre Vilar, en la que decía que “*molts dels pocs que sobrevisqueren a la Guerra de Granada es trobarien el 1571 entre les forces de la Santa Lliga*” (34).

Tanto fue así que en las Alpujarras el papel del noble catalán que Joan Pujol cita como el segundo de don Juan de Austria y que ya hemos visto antes, fue más que destacado. Él asaltó en persona y con un nutrido contingente de arcabuceros, ballesteros y caballeros particulares (sus “criados y deudos”, como él mismo dice) el peñón de Frigiliana.⁵ Además de eso, tuvo otros importantes papeles dentro de la rebelión, como aglutinar a la gente en Granada para hacer el asalto final sobre las posiciones moriscas de la sierra de la Alpujarra, así como proponer algunas opciones para la dispersión y siguiente repoblación de la sierra de la Alpujarra.

Pero, quizá la pregunta que asalte al leer un poema sea: ¿realmente estuvieron allí o es simple propaganda para exaltar el valor de la nobleza catalana? Porque la estrofa que introduce la narración de las acciones de los catalanes podría inducirnos a ello, pues no mide demasiado la loa a dichos hombres:

Entrells se us va, ab esforç valerós
dient germans, vuy es nostra jornada
quí vida pert un'altra té guanyada
alt en lo cel, ab immortal repòs
teniu recort que contra destos cans
fassau tals fets, ab molt gran lahor vostra
ques puga dir, quen tal jorn féreu mostra
del gran valor, dels nobles Cathalans (Pujol 1971, 40r)

Para poner algo de luz sobre la veracidad de estas narraciones, podríamos citar un documento conservado entre la documentación del archivo patrimonial de los Requesens en el Archivo Nacional de Cataluña, el cual no es otra cosa que una lista de las raciones necesarias para la galera Capitana de don Luis de Requesens. Este documento se produjo en el momento que el 18 de julio de 1571, las galeras de España pasaron de Barcelona a Génova con el objetivo de reunirse con el resto de los aliados de la Santa Liga, por lo que se embarcaron muchos caballeros en la Ciudad Condal.

⁴ Archivo General de Simancas (AGS). Guerra y Marina. Leg. 72, doc. 92

⁵ AGS. Cámara de Castilla. Rebelión de los moriscos. Leg. 2152, doc. 99.

Nómina del mes de jullio

Relation de los cavalleros y criados que su señoría Illustrisima lleva a su costa en las galeras Capitana y Granada desde 18 de jullio 1571 que se embarcaron en la çiuudad de Barçelona son los siguientes.

	Primeramente el señor don Fernando de Sayaverde y cinco criados	6
	Don Juan de Velasco y tres criados	4
	Don Guillem de Sant Climente y un criado	2
	Don Diego de Toledo y un criado	2
	Don Enrique de Cardona	2
	Don Fernando de Mexia y un criado	2
	Don Joan Mexia y un criado	2
	Bracamonte y un criado	2
	Don Pedro Gusto y un criado	2
	Resendi y un criado	2
fuese desde Génova	Don Francisco de Guimerà y un criado	2
fuese desde Génova	Don Bernardino de Avellaneda y un criado	2
	Don Henrique de Sandoval y un criado	2
	Don Bernad de Marimon y un criado	2
	Caldes de Segur y un criado	2
	Don Galçeran de Cardona y un criado	2
	Antonio de Évoli y dos criados	3
	Don Garçia de Ávalos y un criado	2
	Don Alexandre y su padre	2
	Don Dimas de Boxados y criado	2
	Desde Génova	
	Stefano Motin y criado	2
	Manealdo y dos criados	3
	Don Jayme y dos criados	3
		5
		5 ⁶

En los versos de Joan Pujol aparecen muchos de los nombres de catalanes que se citan en este documento. De hecho, son aquellos que en los anteriormente citados *Dietaris* de la Generalitat de Catalunya, son nombrados de forma general en la explicación de la marcha de las galeras por la tarde, en una procesión de autoridades encabezada por don Juan de Austria y que se alargaba por diversos caballeros:

Dimecres, a XVIII. En aquest dia, après dinar, se embarcaren los sereníssims prínceps de Ungria y don Joan de Àustria, capità general de la armada marítima, e lo senyor don Lluýs de Súnyga, comanador major de Castella, en les galeres que staven en la platja de la mar de la present ciutat, les quals eren trenta-nou galeras, que anaven a Gènova, venint [...] de palasio, entre sinc y sis hores après mitxorn, anants lo major de dits sereníssims prínceps a mà dreta y dit senyor don Joan de Àustria a mà squerra, sols, en la primera filera. E après venien lo menor

⁶ ANC. Arxiu Palau Requesens. UC-685, doc. 14.

de dits sereníssims prínceps a mà dreta, y lo excel·lentíssimo senyor lloctinent y capità general en lo present Principat a mà squerra, també sols en la segona filera. E après venia lo dit senyor comanador major de Castella y al seu costat quatre o sinc cavallers, anants tots a cavall. E après venien molts altres cavallers qui acompanyaven los dits senyors (Sans i Travé, 357).

Pero pasemos a poner cara a la mayoría de estos deudos de don Luis de Requesens que, efectivamente, estuvieron en Lepanto. Los nombres que cita el poeta mataronense son Enric de Cardona, Guillem de Santcliment, Enric de Centelles, Alexandre Torrelles, Ramon de Calders, Francesc de Cornet, Lluís de Queralt, Dimas de Boixadors, Jaume de Mitjavila i Rafael Joan.

Pero estos no son los únicos caballeros que analiza, unos caballeros que, como se ha comprobado, aparecen más de la mitad en la galera del catalán más ilustre de los presentes en Lepanto, don Luis de Requesens. Hay otros soldados en Lepanto, también de origen catalán, que el autor destaca, bien por ser de una importancia mayor, bien por estar dentro de la sección de prohombres fallecidos en el enfrentamiento.

En primer lugar, dentro del apartado de los nobles más destacados, podríamos hablar de don Joan de Cardona, uno de los almirantes en los que Felipe II tenía más confianza, capitán general de las galeras de Sicilia, y destacadísimo en la lucha de Lepanto por ser el general de la vanguardia que descubrió la flota turca en primer lugar, y de quien Joan Pujol dice lo siguiente:

Entre tots ells, lo valent Cathalà
singularment de si fa mostra bella
qui lo renom, trau de casa vella
que de gran temps, Cardona dir se fa
Temor no té, aquell jorn de morir
mas avorrit, appar que tingal viure
perquè si mor, espera lo reviuere
sempr' en lo cel, y al Etern Déu fruit (Pujol, 40v)

Pero éste no es el único. Otro de los destacados por encima del resto, en este caso entre otros nobles castellanos de renombre como don Álvaro de Bazán, el conde de Pliego o Lope de Figueroa, encontramos a Miquel de Montcada. A pesar de ser una rama de los Montcada afincada en el Reino de Valencia, de los de Villamarchante, él lo relaciona con los de tierras catalanas, pues dice “*lo senyalat, y valent don Miquel qui té renom, dels Hereus de Moncada...*” (Pujol, 42v). Éste fue uno de los maestros de campo más destacados del momento, teniendo gran relación con don Luis de Requesens ya desde la guerra de las Alpujarras y siendo recordado, además, porque entre sus soldados se encontraba el que se convertiría en uno de los escritores más celebres de la literatura española de todos los tiempos, Miguel de Cervantes.

Finalmente, tenemos la muerte de un noble catalán de nuevo doblemente referenciada, tanto por un documento como por el poema de Joan Pujol quien apunta a Bernat de Marimon como el primero de los “*tres valents deffensors molt Cathòlics [que] son arribats per aquells Diabolichs al extrem pas terrible de la mort*” (Pujol, 44r). Por otra parte, en el segundo listado de los caballeros embarcados en la galera de Requesens, encontramos lo siguiente: “don Bernal de Marimón- éste murió a 7 del mismo “. ⁷ Por lo tanto, nos indica la muerte la fecha de la batalla, lo que valida de nuevo la información aportada en los versos de Joan Pujol.

Pero quizá lo más interesante sería pensar en qué motivó a muchos de esos nobles a

⁷ ANC. Arxiu Palau Requesens. UC-685, doc.14.

estar allí, embarcados en una galera en aguas griegas. Sin duda, una de las causas, sería la atracción que provocaba don Luis de Requesens entre los nobles cercanos a él por ser uno de los consejeros más cercanos al rey.

Sólo por poner un ejemplo de hasta qué punto se debe tener en cuenta lo que Joan Pujol expuso en su poema, algunos de los nobles que marca en Lepanto se encontraron bajo la sombra de don Luis de Requesens desde la guerra de las Alpujarras hasta que éste murió en Flandes en marzo de 1576.

El don Alexandre del listado del Archivo Nacional de Cataluña es Alexandre Torrelles, quien junto a Guillem de Santcliment, fueron los albaceas testamentarios de don Luis de Requesens y los encargados de devolver hasta Barcelona tanto sus posesiones como su cuerpo.

Por su parte, Lluís de Queralt hizo carrera militar, puesto que Requesens le nombró capitán de una compañía de infantería en marzo de 1575 tras la muerte del anterior capitán, Diego de Galeas, y en cuyo nombramiento dice de Lluís de Queralt que lleva “muchos años de servicio assí en la mar el tiempo que navegamos como después en el estado de Milán y últimamente en estos Payses Baxos”⁸

Todo ello además de muchos otros apellidos que vemos en los estados de Flandes, como algunos Erill, Cruilles, Armengol, Alentorn, Marimon o Sunyer. Esta presencia en Lepanto, pues, estaría confirmada a través de esta sucesión de momentos clave de la historia militar donde se hallan estos hombres alrededor de una idea de fidelidad típicamente nobiliaria en la que se buscaba la protección y servicio al rey bajo ese paraguas con tal de prosperar en ventajas y cargos.

4. Conclusiones: la Literatura como fuente para la Historia

Visto el análisis del contenido histórico detrás del poema de Joan Pujol, se puede confirmar que los datos que aporta en lo que respecta a la presencia y acciones de los catalanes en Lepanto son ciertas, siendo corroboradas documentalmente en las páginas anteriores.

Si nos centramos en el Joan Pujol histórico, además ofrece un gran punto de apoyo para cualquier investigación histórica. Permite confirmar los nombres que se investigan, cosa que no se podría hacer de otro modo si no fuera con una larga sesión de investigación en la lotería del archivo; además, muchas veces no confirma esos nombres, sino que los complementa y amplía, aportando detalles difíciles de hallar en otros sitios, como nombres y apellidos, así como posibles acciones llevadas a cabo en combate.

Resulta de gran valor, para asegurar el valor histórico de la poesía épica la coincidencia, en gran parte, entre los nombres citados por Joan Pujol y por otros de los grandes autores, como es Ferran Soldevila en su historia de Cataluña o la aportación directa de los documentos.

Finalmente, el análisis de la obra de Joan Pujol y, en concreto, de la parte en la que se refiere a los nobles catalanes que combatieron en Lepanto, da un gran ejemplo de lo que implica el cruce de fuentes en la investigación histórica. De este modo, tanto las fuentes documentales como las literarias, pueden unirse para dar un nuevo empuje a los análisis históricos.

⁸ AGS. Contaduría de cuentas, segunda época, leg. 64, s/f

Obras citadas

- Bicheno, H. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Ercilla, A. *La Araucana*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1977.
- Miralles, E. “Muses i Fama: notes per a la lectura del Lepant de Joan Pujol.” En E. Miralles & J. Malé eds. *Formes modernes de l'èpica (del segle XVI al segle XX)*. Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum, 2008. 11-38.
- Pujol, J. *La singular y admirable victoria que per la gracia de N. S. D. obtingue el Serennissim Senyor don Juan Daustria de la potentissima armada Turquesca (ed. facsimil)*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona, 1971 [1573].
- Sales, N. *Els segles de la decadència. Segles XVI-XVIII*. Barcelona: Edicions 62, 1989. Vol. 4.
- Schwartz y Luna, F. & F. Carreras y Candí eds. *Manual de Novells Ardits vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní. Anys 1562-1587*. Barcelona: Impremta de Henrich y Companyia, 1896. Vol. 5.
- Soldevila, F. *Història de Catalunya*. Barcelona: Alpha, 1962. Vol 2.
- Valsalobre, P. “La batalla de Lepant i Catalunya: aspectes religiosos, patriòtics i literaris.” En X. Torres i Sans ed. *Les altres guerres de religió. Catalunya, Espanya, Europa (ss. XVI-XIX)*. Girona: Documenta Universitaria, 2012. 133-157.
- Vellvehí i Altamira, J. “La batalla de Lepant en la poesia del segle XVI, en relació amb La singular... de Joan Pujol.” *Sessió d'Estudis Mataronins* 8 (1991): 43-56.